

EL RETRATO DEL CREYENTE

(PARTE 2)

Salmo 16

LECTURA DEL TEXTO

ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Hermanos, hoy continuamos con nuestra serie de sermones expositivos en los Salmos, y retomamos la segunda parte de este cántico precioso, de este mictam de David (salmo de oro) el Salmo 16, al que hemos titulado **EL RETRATO DEL CREYENTE**.

El domingo pasado estudiamos los primeros 6 versículos. Decíamos que este salmo es como un espejo delante de nosotros para examinar cómo está nuestro corazón. Y vimos, en **primer lugar**, que el verdadero creyente tiene a **Dios como su único refugio**; no descansa en sus propias fuerzas, ni en su cuenta bancaria, ni a la aprobación de los hombres, sino que se refugia en la Torre Fuerte, nuestro Señor soberano.

En **segundo lugar**, vimos que el verdadero creyente tiene su **deleite en los santos**, reconociendo a la iglesia como su prioridad. Hablábamos de que la comunión vertical con Dios transforma inevitablemente nuestra comunión horizontal con los hermanos. Y confrontábamos nuestra vida al recordar que las relaciones terrenales con personas no creyentes terminan con la muerte física, pero la comunión con nuestros hermanos en Cristo es un lazo que durará toda la eternidad. El verdadero creyente anhela estar con el pueblo de Dios, con su familia, para servirles, para edificarse juntos y para adorar con aquellos por quienes Cristo derramó Su misma sangre. Y

precisamente por ese amor a Dios y a Su pueblo, rechaza tajantemente la idolatría y no busca el gozo en los placeres pasajeros de esta vida.

En tercer lugar, vimos que el creyente tiene al **Señor como su herencia y su copa**. Aquel que verdaderamente conoce a Dios no vive quejándose ni envidiando la prosperidad de este mundo, porque entiende que Dios mismo es su mayor tesoro. Sabe que no depende del azar, sino de la mano soberana de Dios que sustenta su suerte y guía cada detalle de su vida.

Hoy llegamos a la segunda mitad del salmo, del 7 al 11. Donde nos va a mostrar **cómo camina ese creyente día a día y hacia dónde se dirige su destino final**.

Este salmo, como recordamos el domingo pasado, no termina en David. Este salmo apunta hacia nuestro Señor Jesucristo, que no sufrió corrupción, garantizando que todo aquel que está unido a Él por la fe tampoco quedará abandonado en la muerte, sino que entrará en la plenitud de gozo para siempre.

4.- EL CREYENTE TIENE AL SEÑOR COMO SU CONSEJERO

Salmo 16:7 (NBLA) Bendeciré al SEÑOR que me aconseja; En verdad, en las noches mi corazón me instruye.

David era el rey de Israel, la nación más próspera y poderosa de su tiempo. Él tenía a su disposición a los hombres más sabios de Israel, tenía a los ancianos, a los generales, a estrategas de guerra y a consejeros de la corte real. Sin embargo, David sabía que el consejo del hombre más inteligente sobre esta tierra sigue siendo limitado, falible, porque no conoce el futuro y, muchas veces, ese consejo humano es egoísta. **Su mayor tesoro no era tener acceso a la sabiduría humana, sino tener acceso al consejo infalible de Su**

Dios. Por eso dice: «¡Bendeciré al Señor que se digna a aconsejarme!».

El mundo de hoy nos bombardea constantemente con la mentira de que nosotros somos lo suficientemente sabios para dirigir nuestras propias vidas. La cultura te grita todos los días: «sigue tu corazón», «haz lo que te dicte tu intuición», «tú eres el dueño de tu propio destino». **Pero la Palabra de Dios nos dice que nuestro corazón es engañoso y perverso más que todas las cosas. Si tú sigues tu propio consejo, te vas a destruir.** El autor de Proverbios dice que “hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.”

Por eso, la pregunta confrontativa para nosotros hoy es muy directa: **¿A quién acudes tú cuando necesitas tomar una decisión importante?** Cuando tienes problemas graves en tu matrimonio y sientes que ya no puedes más, cuando no sabes cómo disciplinar a tus hijos rebeldes, cuando estás enfrentando una crisis de depresión o cuando tienes que elegir entre dos empleos, ¿a dónde vas primero?

¿Corres a pedirle consejos a tus compañeros inconversos en el trabajo, que tienen sus propias vidas destruidas? ¿Vas a buscar respuestas en las redes sociales, en libros de autoayuda o en psicólogos que aborrecen la verdad de Dios? Hay cristianos que se saben de memoria lo que dicen los expertos de este mundo, pero ignoran completamente lo que dice la Palabra de Dios sobre su problema. El verdadero creyente, en cambio, no anda buscando señales místicas en las nubes ni mendigando la sabiduría de este siglo; **él se deleita en la instrucción de las Escrituras.** Su actitud es exactamente la misma que leemos en el Salmo 119:

Salmo 119:24 (NBLA) También Tus testimonios son mi deleite; Ellos son mis consejeros.

El creyente verdadero abre su Biblia y dice: «Señor, aconséjame, porque yo no sé cómo guiar mi vida». Y el salmista Asaf, después de haber casi resbalado por seguir su propia necedad y envidiar a los impíos, reconoció la necesidad absoluta de este consejo divino:

Salmo 73:24 (NBLA) Con Tu consejo me guiarás, Y después me recibirás en gloria.

Si tú quieres llegar seguro a la gloria, **necesitas ser guiado por el consejo de Dios revelado en Su Palabra aquí en la tierra.**

Salmo 16:7 (NBLA) ...En verdad, en las noches mi corazón me instruye.

En el idioma hebreo original, la palabra que se traduce como «corazón» aquí es literalmente «los riñones» (*kelayot*). Para los hebreos, los riñones representaban el centro de las emociones más profundas, la conciencia moral, la parte más secreta del ser humano, esa que nadie más puede ver.

Y David dice que esta instrucción ocurre «en las noches». Hermanos, ¿qué pasa en la noche? **En la noche se apagan los ruidos de la ciudad, se acaban las distracciones del trabajo**, el teléfono deja de sonar, nos quitamos las máscaras que usamos durante el día, y tú te quedas a solas contigo mismo en la oscuridad de tu habitación.

Para el hombre del mundo, o para el creyente de domingo que vive en hipocresía durante la semana, la noche suele ser un tormento. **En el silencio de la cama es cuando se despierta la culpa de los pecados ocultos, el remordimiento por las malas decisiones, la ansiedad y el miedo al mañana.** Por eso nuestra generación no soporta el silencio; por eso la gente necesita dormirse con el televisor encendido o con los audífonos puestos, para ahogar el grito de su propia conciencia.

Pero para el verdadero creyente, **la noche se convierte en un aula de instrucción divina.** ¿Por qué? No porque su corazón sea bueno por naturaleza, sino porque **durante el día ese creyente se alimentó de la Palabra de Dios.** Y en el silencio de la noche, el Espíritu Santo usa esa verdad que está almacenada en su mente para iluminar su conciencia, reprender sus malos motivos, consolar sus miedos y alinear su voluntad con la de Dios.

Amado hermano, **¿Qué material le estás dando al Espíritu Santo durante el día para que te instruya en la noche?**

Nuestra mente es un campo de batalla diario. Si tú te pasas todo el día consumiendo basura en internet, viendo series, llenándote de las noticias trágicas del mundo, o deslizándote por las redes sociales hasta que se te cierran los ojos en la madrugada, ¿Qué crees que va a producir tu conciencia? **Producirá ansiedad, lujuria y pensamientos mundanos.**

Frente a esta guerra, el apóstol Pablo nos muestra cómo debemos pelear por nuestra mente:

2 Corintios 10:4 (NBLA) porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; **5** destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo,

Si tú quieres que tu corazón te instruya con verdad en la noche, **tienes que llevar tus pensamientos cautivos a Cristo durante el día.** Tienes que destruir esas especulaciones del mundo usando las armas de Dios, meditando en Su ley. Solo si haces esto de día, en la noche tu propia conciencia redimida te predicará el evangelio y te dará paz.

Y este consejo constante e interno produce un resultado externo, visible en la vida diaria:

Salmo 16:8 (NBLA) Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; Porque está a mi diestra, permaneceré firme.

Presten mucha atención al orden de estas palabras. David dice: Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí. Hermanos, nuestro Dios es omnipresente; Él siempre está en todo lugar y lo ve absolutamente todo. Y por eso David toma la decisión de cada mañana al levantarse diciendo: **Yo elijo vivir en la presencia del Dios Santo, Santo, Santo.** No dice que pone al Señor delante de él solo los domingos en el culto, o solo cuando hay una crisis; dice *continuamente*.

Esto es lo que históricamente los cristianos fieles llamaron vivir *Coram Deo*: vivir toda la vida delante del rostro de Dios, bajo la mirada de Dios y para la gloria de Dios. Y esto solo se puede hacer por fe, como nos dice la Escritura acerca de Moisés:

Hebreos 11:27 (NBLA) Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible.

¡Esa es la clave de la vida cristiana! Vivir «como viendo al Invisible». Cuando tú pones al Señor continuamente delante de ti, toda tu vida cambia radicalmente. El pecado prospera cuando perdemos de vista a Dios, pero cuando lo ponemos delante de nosotros, retrocedemos del mal.

Cuando estás en tu trabajo y tu jefe no te está mirando, **tú no robas tiempo ni haces las cosas a medias**, porque sabes que el Señor está delante de ti evaluando tu labor.

Cuando estás solo en tu habitación frente a la pantalla de tu celular o computadora y nadie te vigila, **tú huyes de la pornografía y la impureza**, porque has puesto al Señor Santo delante de ti.

Cuando viene la tentación de chismear o hablar mal de un hermano de la iglesia a sus espaldas, **tú te muerdes la lengua y te callas**, porque eres consciente de que Dios está allí mismo escuchando cada palabra.

Y miren la consecuencia de vivir de esta manera:

Salmo 16:8 (NBLA) ...Porque está a mi diestra, permaneceré firme.

En la antigüedad, cuando un soldado iba al campo de batalla, llevaba la espada en su mano derecha y el escudo pesado en su mano izquierda. Eso significaba que su flanco derecho, su diestra, quedaba desprotegido; era su lado más vulnerable. Por eso, el compañero de mayor confianza y valentía se colocaba a su diestra para cubrir su punto ciego y proteger su vida. David está usando esta hermosa imagen militar para decirnos: **«Como Dios mismo es mi defensor, como Él cubre mis debilidades y está parado a mi lado derecho en el campo de batalla, yo no resbalaré.** Permaneceré firme frente a los ataques de Satanás, frente a las tentaciones de mi propia carne y frente a las peores crisis de la vida».

Y una vez más, amada iglesia, levantemos los ojos de David y miremos al cumplimiento perfecto de este salmo: **nuestro Rey, el Señor Jesucristo.**

¿Quién vivió este versículo a la perfección? Solamente Cristo. En Su ministerio terrenal, Jesús dependió por completo del consejo del Padre. En las madrugadas y en las noches, Él se apartaba a los montes para orar y recibir la instrucción divina. En el huerto de Getsemaní, cuando el terror absoluto de la cruz y el peso aplastante de la ira santa de Dios caían sobre Su alma, **Cristo no corrió a buscar refugio en los hombres. Él puso continuamente al Padre delante de Sí.** Y porque el Padre estaba a Su diestra sosteniéndolo, Cristo se mantuvo firme. Él no retrocedió, no negoció con el pecado, no huyó de los clavos ni de los latigazos, sino que perseveró obediente hasta la muerte para comprar nuestra salvación eterna.

Si nuestro Salvador, siendo el mismísimo Dios encarnado, se mantuvo firme dependiendo del consejo y la presencia del Padre en Sus días en la tierra, ¿cómo pretendes tú, que eres polvo, permanecer firme en este mundo pecador si no abres tu Biblia para buscar el consejo de Dios, si no oras, y si vives ignorando Su presencia de lunes a sábado?

5.- EL CREYENTE TIENE AL SEÑOR COMO SU SEGURIDAD Y GOZO ETERNO

Salmo 16:9 (NBLA) Por tanto, mi corazón se alegra y mi alma se regocija;

Noten que el verso 9 comienza con un **“Por tanto”**. Esta es la conclusión. David está diciendo: “Porque el Señor está a mi diestra y me sostiene” (v.8), este es el resultado: **mi corazón se alegra y mi alma se regocija.**

En el texto original, la palabra que se usa para “alma” es literalmente mi gloria (BTX4); es decir, todo su ser interior está extremadamente alegre, pero una gozo que no depende de las circunstancias.

Pero fíjense que esta seguridad no es solamente espiritual; también tiene que ver con lo físico. Por eso dice:

Salmo 16:9 (NBLA)... También mi carne morará segura.

David sabe que su cuerpo, su “carne”, va a ir al sepulcro. Él sabe que la muerte es una realidad inevitable. Sin embargo, él dice que su carne morará, o descansará, segura.

Hermanos, **el mundo le tiene terror a la muerte**. Gastan miles de millones de dólares al año en cirugías, en medicinas y en tratamientos médicos simplemente para retrasar unos años lo inevitable. El hombre sin Dios no puede enfrentar la muerte con paz, porque sabe que después de la muerte le espera el juicio de Dios a quien ha ofendido. Pero el verdadero creyente **sabe que su cuerpo físico puede ser**

destruido por una enfermedad, por un accidente o por los años, pero su carne descansará segura y confiada.

¿Por qué David tenía esta confianza frente a la muerte?

Salmo 16:10 (NBLA) Porque Tú no abandonarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que Tu Santo sufra corrupción.

La palabra “Seol” se refiere al lugar de los muertos, es decir, a la tumba. David está diciendo: «Dios no me va a dejar abandonado en el sepulcro, y no permitirá que Su Santo se pudra en la tierra».

¿De quién está hablando David aquí? Porque:

1 Reyes 2:10 (NBLA) Y durmió David con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David.

El rey David envejeció, enfermó, murió, y su cuerpo fue sepultado y se descompuso como el de cualquier otro hombre. Su carne sí sufrió corrupción. Entonces, ¿Cómo puede decir que no verá corrupción? Entonces ¿De quién está hablando?

El apóstol Pedro, lleno del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, nos dice claramente de quién está hablando:

Hechos 2:29 (NBLA) »Hermanos, del patriarca David les puedo decir confiadamente que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. **30** Pero siendo profeta, y sabiendo que Dios le había jurado sentar a *uno* de sus descendientes en su trono, **31** miró hacia el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado en el Hades, ni Su carne sufrió corrupción.

¡Wow, hermano! David no estaba hablando de sí mismo en este versículo; **el Espíritu Santo lo transportó mil años hacia el futuro para profetizar la victoria de nuestro Señor Jesucristo.** ¿Cristo descendió al sepulcro?, sí. Él cargó con la maldición de nuestro pecado, sí. Pero al tercer día, la muerte no pudo retenerlo.

Juan 10:17 (NBLA) Por eso el Padre me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. **18** Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de Mi Padre».

Era imposible que el Autor de la vida sufriera corrupción. ¡Cristo resucitó victorioso! Y porque Él vive, nosotros también viviremos.

1 Corintios 15:20 (NBLA) Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. **21** Porque ya que la muerte *entró* por un hombre, también por un hombre *vino* la resurrección de los muertos. **22** Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. **23** Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida.

El creyente puede decir que su carne morará segura porque sabe que su Salvador ya conquistó la muerte. **Para el cristiano, la muerte es simplemente el paso necesario que le abre la puerta para entrar a la presencia de su Padre.** Cuando un creyente muere, no es el final; es simplemente el momento en que su fe se convierte en vista.

Por eso sigue diciendo:

Salmo 16:11 (NBLA) Me darás a conocer la senda de la vida;

Es la promesa de la resurrección. Dios le mostró a Su Hijo el camino de regreso de la muerte, y porque Cristo recorrió esa senda primero, Él ahora puede decirnos: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*» (Juan 14:6). No hay otro sendero que venza a la muerte.

Salmo 16:11 (NBLA)...En Tu presencia hay plenitud de gozo;

La palabra original que se traduce como «plenitud» **significa saciedad, estar completamente lleno hasta el borde**, sin que falte absolutamente nada. David está diciendo que solo cuando estamos delante del rostro de Dios, el alma humana encuentra su satisfacción

total. Ya no habrá sed espiritual, ya no habrá vacíos emocionales, porque **la presencia misma del Creador será suficiente para saciarnos por completo.**

Salmo 16:11 (NBLA)...En Tu diestra hay deleites para siempre.

Recordarán que en el versículo 8 David dijo que el Señor estaba a su diestra para protegerlo en la tierra. Pero ahora, en la eternidad, **es el creyente quien es llevado a la diestra de Dios.** En la cultura bíblica, la diestra es el lugar de máximo honor, favor y privilegio. Y noten la duración de esos deleites: **“para siempre”**. No es una alegría que se agota, no es una felicidad con fecha de caducidad. Es eterna.

Amado hermano, **¿cómo describe la Biblia esta eternidad a la diestra de Dios?** El libro de Apocalipsis nos da un destello de lo que significa esta plenitud de gozo. El apóstol Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva, y nos dice que la mayor gloria de ese lugar es que **“el tabernáculo de Dios está entre los hombres, y Él habitará entre ellos”** (Apocalipsis 21:3). ¡Esa es la verdadera presencia! La Escritura promete que allí Dios mismo **«enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor»** (Apocalipsis 21:4).

La Biblia no describe el cielo como un lugar aburrido, sino como un lugar de vida abundante, no es una gota de vida sino **un torrente de agua viva, resplandeciente como cristal**, que fluye del trono de Dios. Pero el mayor deleite de todos, la corona de esa herencia eterna, está en Apocalipsis 22:4: **«Ellos verán Su rostro»**. Todo lo hermoso, lo puro y lo deleitoso que has experimentado en esta tierra es solo una gota comparada con el océano de gozo que será contemplar el rostro de nuestro Rey para siempre, sin el estorbo del pecado.

Cuando vemos esta esperanza gloriosa, **¿Por qué seguimos buscando satisfacción en las cosas de esta tierra?**

HEBREOS 11:25 (NBLA) escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado. **26** Consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.

El mundo nos promete felicidad, pero al final nos deja vacíos. Hacemos ídolos de nuestra familia, de nuestro trabajo o de nosotros mismos, esperando que eso nos dé el gozo que nos falta. Pero como David nos advirtió en el versículo 4, el que corre tras otros dioses solo multiplica sus aflicciones. Nos pasamos la vida mendigando placer terrenal, cuando Dios nos está ofreciendo un banquete eterno en el versículo 11. Él no te ofrece una emoción pasajera, te ofrece plenitud de gozo y deleites para siempre.

HEBREOS 12:2 (NBLA) puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. **3** Consideren, pues, a Aquel que soportó tal hostilidad de los pecadores contra Él mismo, para que no se cansen ni se desanimen en su corazón.

Eso es entender que en Su diestra hay deleites para siempre.

LLAMADO

Amada iglesia, al terminar de contemplar hoy este retrato del verdadero creyente, mi llamado para ti es que vivas a la luz de la eternidad. Si Cristo venció la tumba, si tu carne morará segura y tu destino es la plenitud de gozo, **entonces deja de vivir paralizado por los miedos de este mundo.** Deja de buscar tu alegría en los placeres temporales que el mundo te ofrece. Tu herencia está segura, el Soberano del universo está a tu diestra, y tu destino final es una eternidad inagotable en Su presencia. ¡Gózate en tu salvación!

Pero si tú estás aquí hoy, o nos escuchas, y tu propia conciencia, iluminada por la Palabra, te dice que tú no encajas en este retrato; **si tú sabes que no buscas el consejo de Dios, que no vives en Su presencia y que la muerte te aterra** porque sabes que no estás preparado para enfrentar a tu Creador... Amigo, te hablo con la verdad y con amor: a ti no te esperan deleites para siempre. **Si tú mueres fuera de Cristo, la Escritura dice que lo único que te espera es el juicio y la condenación eterna**, apartado para siempre de la presencia y de la gloria del Señor.

Pero hoy, la tumba vacía de Cristo es tu única esperanza. Porque Él resucitó, hoy Dios te manda a que abandones tu rebelión. El apóstol Pedro, predicando justamente sobre este salmo de la resurrección, le hizo este llamado urgente a la multitud:

Hechos 3:19 (NBLA) Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor,

No sigas multiplicando tus aflicciones en la idolatría de tu propio corazón. Arrepíentete hoy. Abandona tu pecado. Y el apóstol Pablo nos dice exactamente cómo puedes ser salvo hoy mismo, apelando a la resurrección de Cristo que acabamos de estudiar:

Romanos 10:9 (NBLA) que si confieras con tu boca a Jesús *por* Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo.

Te ruego hoy que corras a Cristo. Confiesa tu pecado, rinde tu vida a Él reconociéndolo como tu Señor absoluto, y **confía plenamente en que Él murió por ti y resucitó para darte vida**. No confíes en tus buenas obras, confía solo en Él. Si lo haces hoy, tus pecados serán borrados, y podrás decir junto con David y con toda la iglesia: *«En Tu presencia hay plenitud de gozo, y en Tu diestra hay deleites para siempre»*.